

tremadura o a la autora extremeña Soto. Y esa sabrosa colección de ensayos se presenta a los lectores en una edición de pulcritud impecable.

J. A. G. ARDILA

José de VIERA Y CLAVIJO, *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias o Índice alfabético descriptivo de sus tres reinos animal, vegetal y mineral*, Nivaria Ediciones, La Laguna 2005 (lxxxiv + 639 pp). Estudio Introductorio y bibliografía de Victoria Galván González. Actualización de la terminología científica por Wolfredo Wildpret de la Torre, Alberto Brito Hernández y Juan Antonio Lorenzo Gutiérrez.

La antigua división del Antiguo Régimen entre historia natural y civil da paso, en el ámbito de la especialización de los saberes producida a lo largo del siglo XVIII, a textos mucho más especializados que desean recubrir una determinada parcela del conocimiento, con arreglo a las nuevas orientaciones del pensamiento racional y científico europeo. A ello contribuyen ostensiblemente los llamados diccionarios, que reúnen de una forma sistematizada y ordenada en forma de catálogo o inventarios razonados. Es lo que realiza en su *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias* (1799) el gran erudito

canario José de Viera y Clavijo (1731-1813), a quien Victoria Galván González le ha dedicado una monografía anterior e introductoria (*La obra literaria de José de Viera y Clavijo*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 1999). De manera que la obra reseñada se ajusta perfectamente a ese proyecto de Galván González por editar y seguir ofreciéndonos en versiones modernas el acervo bibliográfico de tan ilustre representante de la cultura insular canaria.

El *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias* pone de manifiesto esa faceta del intelectual ilustrado por la observación científica y la curiosidad erudita y que, en el caso de Viera y Clavijo, nos demuestra esa necesidad de establecer un inventario y de divulgar el patrimonio de su «patria chica», por decirlo de alguna manera. Su periplo madrileño es fundamental para que, en Viera y Clavijo, se solidifique su amor por la ciencia y la botánica, en forma particular. Galván González nos va retratando este itinerario y su posterior retiro insular dedicado a la divulgación científica de la agricultura, geografía, astronomía e hidrología. Aunque su escasa originalidad está determinada por sus objetivos didácticos, para Galván González Viera y Clavijo es un precursor que «pone la primera piedra de la historia natural del archipiélago» (xxxviii); sin embargo, otro me parece también su valor científico.

En lo que se refiere a las taxonomías de la botánica, Viera y Clavijo sigue las propuestas del gran botánico sueco Karl

Linneo, cuyo sistema de clasificación se consolida con Casimiro Gómez Ortega y Antonio Palau Verdera, profesores en el Real Jardín Botánico y miembros de la Real Academia Médica Matritense, ambos amigos del canario. Hay que señalar, en este orden de cosas, la significación del *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*, ya que se trata de una obra original (xlii), no una mera traducción de obras francesas, inglesas o alemanas. En segundo lugar, el estilo en el que redacta las voces lo acerca más al ensayo por su variedad temática, espíritu crítico, finalidad pedagógica (xlii), notas peculiares, exposición amena y, general, un cúmulo de noticias que rebasa la descripción taxonómica (xlv). Su complejidad y la diversidad de conocimientos acumulados hacen que la obra responda más «a la concepción moderna de una enciclopedia, dispuesta en orden alfabético, que aspira a recoger la totalidad de los saberes» (li), por lo que Viera y Clavijo se interesa por «la proyección de sus hallazgos naturales» (li) en la vida socio-económica y cultural de sus paisanos. Es decir, el etnógrafo, el sociólogo, el antropólogo encontrarán información de primera mano para reconstituir la vida cotidiana y social de esta época en Las Canarias.

La edición que nos presenta Victoria Galván González reproduce la de 1866, realizada por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, además de los cuadernos IX y X que no fueron recogidos en esta edición pues en ese momento se encontraban perdidos, por lo

cual ella nos ofrece una versión integral y completa del *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*. Resulta también importante esta edición porque incluye, tal y como se hace en la de 1866, la biografía que escribió Viera y Clavijo, sus *Memorias que con relación a su vida literaria escribió don José de Viera y Clavijo...*, para la monumental Biblioteca que redactaba en ese momento Juan Sempere y Guarinos. Escrita en tercera persona, en ella el canario hace un recorrido por su carrera literaria, sus viajes y amistades, así como un recuento sucinto de su producción. También es importante anotar que Galván González incluye en su edición las notas que compuso el gran humanista Agustín Millares Torres, además de unos listados con la terminología actual hecha por especialistas de la Universidad de La Laguna acerca de las plantas y de los animales (aves, peces y mariscos) propios de Las Canarias.

Para quien lea esta edición del *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*, la introducción de Galván González proporciona una guía útil y adecuada para adentrarnos en la historia natural del archipiélago. Al especialista en el siglo XVIII, el «Prólogo» autorial que acompaña la obra le resultará también paradigmático porque, al explicar la génesis y los motivos de la obra, se convierte en todo un programa en materia de la utilidad de las historias naturales y en la reivindicación de los estudios regionales, es decir, «del propio país» (49). Es consciente Viera y Clavijo de que es el primero que «tie-

ne el arrojido de bosquejarla, mientras se aparece otra pluma más inteligente que la desempeñe mejor» (51); *captatio benevolentiae* típica de las que se escriben en los prólogos a la hora de reivindicar la importancia de un libro. Pero sobre todo, nos va anotando, en este prólogo, esas motivaciones propias del viajero ilustrado y curioso erudito que no puede pasar indiferente hacia los detalles y las particulares de la orografía, la flora, la fauna y las costumbres de su tierra, amén de que esboza el horizonte de expectativas en un marco muy regional, cuando se dirige a su «benévolo paisano» (56).

Mientras que esta conciencia, ligada a las particularidades del territorio, se proyecta constantemente en el *Diccionario*, se crea también vínculos de pertenencia y de inclusión que deben ser estudiados para observar las formas de apropiación y de construcción de una identidad regional; véanse por ejemplo estos casos: las voces «albacora»: «Pescado de nuestro mar canario [...]» (81); «alcaudón»: «Nombre que se da en nuestras Canarias al ave que se llama *pegareborda* en castellano» (86, la cursiva es del texto); «avellano»: «Los únicos avellanos que conozco en nuestras Canarias, son los que hay en el predio de San Isidro en lo alto del lugar de Teror» (124); «azulejos»: «Nombre que se da en nuestras islas a ciertas vetas que hay en ellas» (134); y «bromo»: «Planta gramínea, que se cría en nuestros campos fértiles, señaladamente en los de Teror de Canaria» (162). La pertenencia inequívoca y las particularidades surgen en la concien-

cia de quien observa diferencias con el resto de España y reivindica el patrimonio biológico (y cultural) como el propio.

Jorge CHEN SHAM

Los episodios de Trafalgar y Cádiz en las plumas de Frasquita Larrea y Fernán Caballero, Diputación de Cádiz (Colección Bicentenario), 2006 (205 pp.). Estudio, selección y notas de Marieta Cantos Casenave.

Al calor conmemorativo de los acontecimientos de 1812 en Cádiz y entorno, ciertos autores y obras de aquella época van a beneficiarse de un nuevo enfoque. Estas recuperaciones se han iniciado con suficiente tiempo como para permitir una programación razonada, sin las improvisaciones habituales en este tipo de caso, y se cuenta, además, con colecciones que al apoyarse unos títulos con otros, adquieren las reediciones un mayor sentido complementario. Pero, fundamentalmente, lo que va a permitir que estos textos cobren una nueva actualidad, es la existencia en Cádiz de un grupo de investigadores que ya conocían sobradamente el material que era conveniente rescatar, en esta ocasión, con el fin de aproximar a los lectores a lo que fue la atmósfera política, social y literaria suscitada alrededor del liberalismo gaditano. Entre estos profesores universitarios figura Marieta Cantos Casenave, ya